

OPINIÓN

"El sistema de precios es un mecanismo muy fino, que solo funciona bien con el libre juego de la oferta y la demanda, y al que no se le puede meter la mano sin romperlo".
Editorial de *El Comercio* Reloj, no marques las horas / 8 de febrero del 2013

EDITORIAL

Ensayo sobre la ceguera

Es un éxito que seamos el país de la región que se espere tenga un mayor aumento de poder adquisitivo.

Si hay un indicador económico que cualquier peruano que vivió en la década de 1980 entiende, es la inflación. Quien haya vivido en ese período, por más que no sea economista, sabe que la inflación es una suerte de ladrón que, silenciosamente, roba el valor de nuestros sueldos y ahorros. Por suerte, las reformas macroeconómicas iniciadas en la década de 1990 pusieron fin a ese problema y nos convirtieron en esta materia en un país ejemplar.

Prueba de ello es la publicación recientemente revelada por la Latinivex basada en las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), la consultora Mercer y la Universidad Torcuato Di Tella: durante este año, el Perú gozará de un aumento salarial de 5,7%, que, junto con una inflación aproximada de solo 2,5%, resultaría en un aumento del poder adquisitivo de 3,2%. Así, se espera que nuestro país y Uruguay sean los países de América Latina cuya población tendrá un mayor aumento de poder adquisitivo (más del doble que el promedio regional).

La receta para la estabilidad de precios, al me-

nos en el caso peruano, se basó principalmente en disciplina fiscal y monetaria, independencia del Banco Central de Reserva y ausencia de distorsiones microeconómicas (entre otras, controles de precios). Esta receta, lamentablemente, no ha sido seguida por otros países latinoamericanos, como Venezuela y Argentina, que, junto con Honduras y Nicaragua, forman el cuarteto de naciones cuyo poder adquisitivo se espera que baje durante el 2013 debido a que todo apunta a que en dichas naciones la inflación superará con creces el aumento de los sueldos.

Venezuela y Argentina comparten un problema económico: tienen un Banco Central sin independencia que emite moneda descontroladamente para poder financiar el gasto irresponsable del Gobierno Central. Y, como lo sucedió al Perú en la década de 1980 (cuando el Banco Central emitía moneda para poder pagar las cuentas en rojo del gobierno), mientras más moneda se imprime, más valor pierde el dinero existente, y los precios de los

bienes, en consecuencia, suben.

Ambos países, además, distorsionan sus precios controlándolos por decreto. En Venezuela, por ejemplo, como si la ley pudiera cambiar la realidad por arte de magia, se ha promulgado la "ley de costos y precios justos", que ha vuelto ilegal el aumento de precios (que irónicamente es causado por el propio gobierno al imprimir moneda).

Esta ley fue calificada como producto de alucinaciones, incluso por analistas de la izquierda venezolana. Y, como siempre sucede, el control de precios a su vez conlleva escasez porque a los empresarios les deja de ser rentable producir, lo que genera también mercados negros con precios aun más altos.

En Argentina, para colmo, la gravedad de la situación inflacionaria es difícil de estimar. La razón es que el gobierno de Cristina Fernández parece haber perdido todas las esperanzas de arreglar el desorden económico que ha creado y ha optado por simplemente maquillar las cifras oficiales, al punto de que las instituciones como

"The Economist" han decidido no utilizarlas por ser evidentemente falsas. Según esta publicación, el gobierno incluso trató de obligar a la funcionaria del Instituto Nacional de Estadísticas, encargada de elaborar el Índice de Precios al Consumidor, a eliminar los decimales en el cálculo de la inflación en vez de redondearlos, para así obtener un cálculo anual que podría haber llegado a la mitad de la cifra real. El FMI, inclusive, emitió una declaración de censura (la primera en su historia) que insta al país gaucho a "mejorar la calidad de los datos oficiales".

Populismo, ambición de poder o incapacidad ya no parecen ser motivos suficientes para explicar lo que sucede en Venezuela y Argentina. La única aparente explicación es que los gobernantes de estos países están ciegos, pues solo así se entendería que sigan caminando hacia un inevitable barranco. En todo caso, es importante que volvamos a aprender la lección que nos enseñó la década de 1980 mirando a países como Venezuela y Argentina y celebremos que nuestros gobernantes, por suerte, hace tiempo que abrieron los ojos.

HUMOR

- JAVIER PRADO -



EL TÁBANO

- MARTÍN PESCADOR -

¡Un 'meteorito' de US\$150.000...!

El mundo se ha inquietado por los destrozos causados en Cheliábinsk, Rusia, por un meteorito que estalló a 1.500 kilómetros al sur de Moscú cuyo impacto ha dañado a no menos de tres mil edificios de vivienda y oficinas. La velocidad de su vuelo se calcula en 54 mil kilómetros por hora.

Si relacionamos esto con nuestro territorio, podemos decir que aquí llegan meteoritos por lo menos tres veces por semana, meteoritos que sacuden los medios de comunicación, el Congreso de la República, el Palacio de Gobierno, los ministerios de Economía y Finanzas, de Educación, de Energía y Minas, de Salud... y los demás.

Meteoritos de tales calidades y calibres obligan a suspender a notorios congresistas y enviarlos de vacaciones, a ministros de Estado que tienen que ser rápidamente sustituidos, a consejos universitarios que tienen que ser enfriados en salmuera...



Fuerza Social, promotora del No en el proceso de revocación a la señora alcaldesa, entregó al Jurado Nacional de Elecciones la proyección estimada de sus gastos de campaña: S/30.900. La señora aportará S/13.100 de dicha cifra. Pero hay un formidable meteorito en marcha, cuyo origen y trayectoria no han podido detectar ni los más potentes telescopios y radares: el argentino-brasileño Luis Favre ha contratado sus servicios por la suma de US\$150.000 como asesor para lograr el triunfo de la campaña en favor del No. Por ahora, no se conocen ni el origen ni la trayectoria, pero sí su capacidad destructiva...

LA DESPEDIDA DE BENEDICTO XVI

Un paso al costado

- VÍCTOR HUGO MIRANDA -



gregación para la Doctrina de la Fe, se dio que Gustavo Gutiérrez fuera llamado a Roma más de una vez para dialogar y aclarar algunos puntos claves de su propuesta teológica. Y pese a lo que muchos opinan erróneamente, la Iglesia nunca condenó a Gutiérrez. Por el contrario –según la Congregación para la Doctrina de la Fe, ente rector de la ortodoxia de la teología católica, liderada por Ratzinger antes de ser Papa–, la teología de la liberación de Gutiérrez es fiel a la doctrina de la Iglesia Católica.

Desde su llegada a la cátedra de Pedro, Benedicto XVI ha iniciado una serie de reformas. La más importante concierne a un capítulo oscuro en la historia de la Iglesia Católica contemporánea, el escándalo de los abusos sexuales por parte de sacerdotes y obispos. Ratzinger no ha negado esta situación ni ha dado excusas risibles.

Ha asumido la responsabilidad del tema y establecido protocolos que aseguren que ningún caso de abuso sexual quede sin ser investigado y que se remita a los inculpados al fuero civil. Además, ha insistido en que lo más importante es acompañar y ayudar a curar el dolor de las víctimas. Y él mismo ha pedido perdón con respecto a estos temas, tan dolorosos para todos los miembros de la Iglesia.

El papa Ratzinger ha emprendido cambios y su renuncia es toda una reforma dentro de la Iglesia, fiel al derecho canónico que le permite esta posibilidad y que él ha ejercido con toda libertad. Hay quienes le piden cambios que ni siquiera muchos católicos más jóvenes y modernos están dispuestos a tolerar.

¿Hay temas pendientes? Claro que sí. Teólogos del mundo entero discuten sobre temas doctrinales y pastorales. La Iglesia es una

institución que lleva dos mil años de existencia, y como toda institución tan antigua establece cambios paulatinos que toman su tiempo. En su historia ha habido un desarrollo constante de la teología, y el propio Ratzinger ha participado activamente en este desarrollo. Su propuesta de leer la Biblia a partir de Jesucristo como centro, aunque como clave de lectura no es nueva si propone nuevas formas de acercarse. El mismo recurre a varios filósofos de la hermenéutica para argumentar sus propuestas teológicas.

Si salimos de los clichés de conservadores y progresistas, de derechas e izquierdas, podremos

comprender por qué un hombre de 85 años, teólogo de formación, ha marcado la historia de la Iglesia al dar un paso al costado, al reconocer que es posible realizar cambios que él ya no puede hacer, que alguien más joven debe continuar este diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo, algo en lo que él cree firmemente y que tanto apoyó cuando colaboró en la discusión del documento pastoral "Gaudium et Spes" [Alegria y esperanza] del Concilio Vaticano II, y que él mismo tanto se ha empeñado en seguir haciendo presente en medio de la Iglesia. Parece entonces que los cambios sí son posibles en la Iglesia. El propio Papa así lo ha demostrado.



La renuncia de Benedicto XVI al ejercicio del pontificado ha sido considerada por algunos como un verdadero cataclismo eclesiástico. De pronto, sin que mucha gente se lo esperara, en latín y ante la sorpresa del mundo entero, el Papa alemán anunció que "ya no tiene fuerza" para continuar con la labor por la que fue elegido hace aproximadamente ocho años. Y de pronto, en un mundo que se denomina a sí mismo poscrístico, todos hablan del jefe de la Iglesia Católica. Pero más allá de cualquier "teoría de la conspiración", que las hay muchas alrededor de este tema, Benedicto XVI ha tenido la suficiente humildad y libertad para decir que no puede más, que la barca de la Iglesia debe ser conducida por alguien más joven, con más fuerza y energía, para responder a un mundo que avanza a otras velocidades.

Ahora nos toca preguntarnos: si el Papa, máxima autoridad en la Iglesia, es capaz de renunciar, ¿qué significa este gesto para los demás miembros de la Iglesia? Como sin darse cuenta, Benedicto XVI plantea con su renuncia una reforma al interior de la Iglesia. Una respuesta contemporánea para tiempos contemporáneos.

No podemos olvidar que Joseph Ratzinger ha sido, sobre todo, un teólogo. La publicación de su serie de libros sobre Jesús es una muestra de ello. Siendo aún muy joven, asistió al Concilio Vaticano II. Él, junto con Karl Rahner y otros teólogos alemanes, se la pasó escribiendo propuestas, analizando documentos y formando teológicamente a los obispos. Entonces Ratzinger creía en un cambio en la Iglesia. Y no ha dejado de hacerlo.

Hay quienes lo tildan de ultraconservador. Sin embargo, siendo él la máxima figura en la Con-